¡Las ¡tus hermanas de Zamora? Preciosas y delicadas, ¿Pepita?

Majadahonda (Madrid)
18 - XI - 2001

Querida Angelina:

Nos acaba de llegar tu Antología (1950-2001) y nos ha conmovido que aún te acuerdes de nosotros, tan apartados del mundo por las enfermedades y vejez... Carmela no puede leer, pero yo sí — hasta ahora, aunque me cuesta bastante por incapacidad y por lo que nos ocurre a veces, me costa concentrarme y, además, mi vista no es buena... — Me ha emocionado especialmente que en esta selección de tus poemas hayas incluido los nombres de los viejos amigos — Pepita y Paco, Carmen Conde, Fabiola de la Cruz, C.Z.... junto a los seres más queridos de tu familia. Ha sido como un "reencuentro" en la amistad, por encima del tiempo y de tantas penalidades... luego, la cita de los grandes poetas que te unen a la Poesía Catalana y a la Española...

Te agradezco con toda el alma, el poema que me dedicas: me ha "tocado" de verdad...

Tu libro te presenta con toda fidelidad en todo lo que eres y vale tu

poesía, tan humana y tan bella, tan sincera en su sentimiento e inteligencia, realidad vital y verdad histórica se entrelazan en palabras e imágenes certeras. No excluye el rigor, sin embargo y domina la forma. Los sonetos — por ejemplo — son excelentes y algunos casi perfectos, a pesar de la dificultad que entrañan. Sería larga tarea enumerarte los poemas que prefiero y destacarte los versos que más me han impresionado psíquica e intelectualmente. Tu dominio formal es indudable, tanto como la hondura de tu sensibilidad y capacidad lírica. El "aire" mediterráneo tan poco está ausente, pero sin estridencias o demasiado colorido.

Te felicito de todo corazón, querida Angelina, y te animo a continuar sembrando versos, porque hay mucha "riqueza" interior dentro de ti, y riqueza emocional que emana del entorno vital...

¿Nuestras vidas? Tratando de sobrevivirnos pero con muy pocas ganas: llenos de dolores, contrariedades, dietas e inmovilidad... ¡Paciencia!

Te repito nuestra gratitud y especialmente mía. Cuídate, pero trabaja si puedes: es el único remedio que verdaderamente nos falta.

Afectuosos abrazos de tu siempre amigo y admirador,
María (y Carmela)
Carlos.